



Inmigración rusa en la Argentina

C r é d i t o s

Directora del Museo Roca
María Inés Rodríguez Aguilar

Producción ejecutiva
Marcela F. Garrido

Investigación y textos
Sofía Ehrenhaus

Cuidado de la edición
Mario A. Cooke



Agradecimientos
Juan C. Scheigel Huck, Silvia Saint Selve

Administración del sitio web del Museo
Juan M. Corbetta y Andrea F. Savall

Producción y diseño gráfico
MFG Editores
mfgeditores@fibertel.com.ar

Índice

Introducción 4

Los rusos alemanes 6

Los judíos rusos 17

Los ucranianos 31

Los finlandeses 35

Los polacos 40

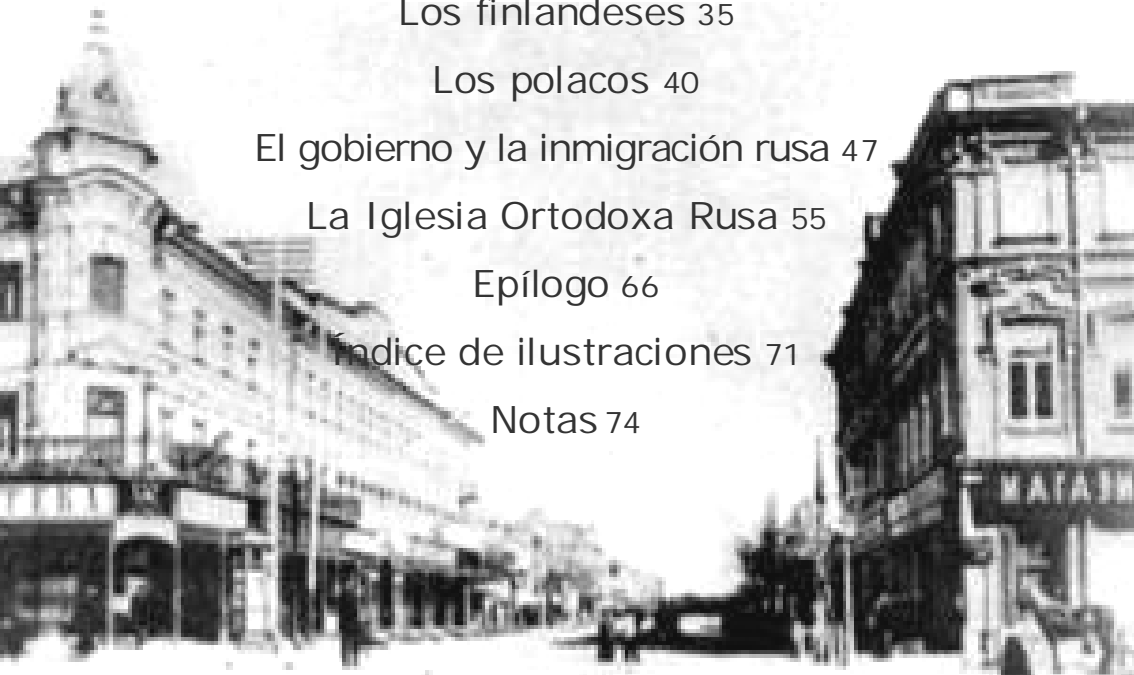
El gobierno y la inmigración rusa 47

La Iglesia Ortodoxa Rusa 55

Epílogo 66

Índice de ilustraciones 71

Notas 74



Introducción

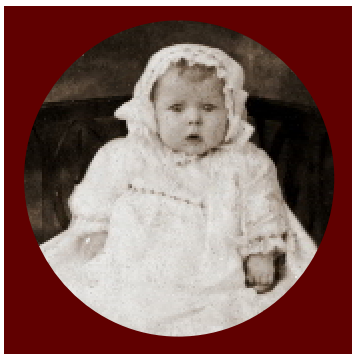
La presente investigación se ocupa las distintas corrientes migratorias provenientes del Imperio Ruso desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX en la Argentina. Dos fueron los principales contingentes arribados al país: los ruso-alemanes, conocidos también como alemanes del Volga¹, y los judíos rusos. Hubo otras nacionalidades cuantitativamente menores como los ucranianos, finlandeses y polacos. La oleada migratoria proveniente del Imperio Ruso como conjunto ha sido poco difundido, a pesar de que fue la tercera comunidad en importancia después de las italiana y española durante el período de 1901 a 1920. El Imperio Ruso no desarrolló una política favorable a la emigración de sus súbditos dado que en sus dominios todavía quedaban enormes extensiones despobladas: Siberia y la costa oriental sobre el Océano Pacífico y ese contingente humano le era necesario para su propia colonización. En Rusia, aunque la emigración no estaba prohibida legalmente lo estaba de hecho, pues generalmente no se entregaban pasaportes a quienes querían salir del país. Por este motivo fue difícil encontrar inmigración rusa que no proviniera de alguna de las corrientes mencionadas, ya que eran las únicas comunidades a las cuales se permitía emigrar dado que no eran propiamente rusos.



Los rusos alemanes

A fines del siglo XVIII, Catalina II de Rusia publicó un manifiesto por el cual invitaba a los agricultores alemanes para establecerse en el imperio, otorgándoles para ello atractivos privilegios: respeto a su religión, a su lengua y a su cultura y eximición del servicio militar. El objetivo de tal medida era poblar las estepas siberianas con agricultores europeos occidentales para que activando la economía, conformaran una valla humana frente a las tribus orientales, que irrumpían en el imperio desde el Este. Por esta razón veintisiete mil colonos provenientes de diferentes países europeos, se establecieron en las estepas del bajo Volga, predominando los alemanes.

Cien años después, el zar Alejandro II inició una política de “rusificación” que incluyó también a los pobladores alemanes y finalizó abrogando totalmente su autonomía. El pánico cundió entre los colonos quienes enviaron emisarios a los Estados Unidos de Norteamérica y al Brasil, para estudiar las posibilidades de migrar. En 1873 empezó la emigración hacia Canadá, Estados Unidos y Sudamérica. Este último destino fue elegido por tener un control sanitario más laxo, exigir menos pre-requisitos económicos y ofrecer un futuro agrícola en vez de industrial, como los países norteamericanos. Por tal razón, los gobiernos brasileño y argentino comenzaron una lucha, no siempre honesta, para desviar la llegada de los alemanes hacia los respectivos países².



Fue el Imperio de Brasil quien recibió el primer contingente de colonos, quienes pronto comprobaron que no les otorgaban las condiciones necesarias para el cultivo de cereales y no había respeto por las promesas efectuadas. El desencanto fue tal, que aprovechando la ley de promoción inmigratoria aprobada en Argentina en 1876, se designó al siguiente año un grupo delegados para firmar un convenio con Juan Dillon, Comisario General de Inmigración argentino. Este documento les otorgaba tierras a pagar con facilidades, transporte, manutención por un año, herramientas, semillas y materiales para hacer sus casas y escuelas.

Los primeros colonos ruso-alemanes llegaron a Buenos Aires a fines de diciembre de 1877 en el barco "Montevideo" conformando un grupo de ocho familias y tres solteros. Más tarde continuaron arribando contingentes de diversa magnitud. Sus integrantes se afincaron sobre todo, en las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires. Asimismo se instalaron en la provincia de Córdoba, y los territorios nacionales de La Pampa y el Chaco.

En el partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, el 5 de enero de 1878 fundaron su primer asentamiento al que llamaron Colonia Hinojo y en 1881, en sus inmediaciones, Colonia Nievas y San Miguel. Más adelante, vecinas a Coronel Suárez, se fundaron las de Santa Trinidad, San José y Santa María, y hacia el oeste de la provincia, la colonia San Miguel Arcángel.

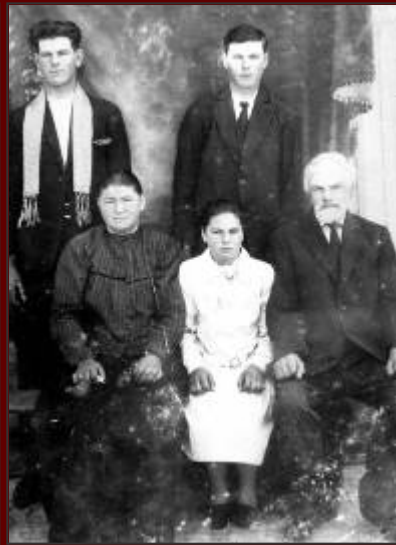




La colonización de Entre Ríos fue un “tropiezo” para el gobierno argentino, pues aunque su intención era radicar a los novecientos veinticinco colonos en la provincia de Santa Fe, la mayoría se opuso, “inducidos probablemente por... delegados de los alemanes-rusos, que estaba al servicio de un latifundista de Diamante que deseaba vender sus tierras al gobierno, y expresaron su determinación de radicarse en este punto”³.

Entre los años 1878 y 1879, se fundó la Colonia Alvear, compuesta por seis aldeas. Cinco de ellas integradas por católicos: Valle María, cuyos fundadores provenían de la Wiesenseite en el Volga; San Francisco; Spatzenkutter; Salto y Brasilera. La sexta fue la Aldea Protestante cuyos integrantes de aquella religión provenían de varios pueblos sobre el río Volga. Otros asentamientos fueron: en 1888 la colonia conformada por las aldeas María Luisa, San Rafael, San Juan, Santa Cecilia, San Antonio y Merou; en 1894 La Esperanza; en 1899 La Llave y en 1900 Santa Anita, fundada por el padre Enrique Becher.

El modo de establecimiento de los ruso-alemanes difería del sistema de parcela “individual” de los otros europeos, ya que aquéllos unieron sus esfuerzos para trabajar las tierras de manera colectiva, tal como lo habían aprendido en Rusia. Las viviendas, el mobiliario y las herramientas se hacían con ayuda de los miembros de la comunidad.





La educación y la religión fueron temas de los cuales los colonos se ocuparon activamente. Desde su estadía en Rusia se habían hecho cargo de la educación aun sin aporte de los estados en los que se instalaban. En general la enseñanza estaba a cargo de los clérigos, por ser los más preparados en cada comunidad y las clases se impartían en edificios anexos a los templos. Los programas de estudio comprendían: lectura, escritura, aritmética y religión. A los hombres se les exigía más que a las mujeres a quienes se les pedía que conocieran sólo los rudimentos de estas materias excluyendo la aritmética. En Argentina la primera escuela oficial se inauguró en Colonia Hinojo en 1882, siendo su primer preceptor Fernando Senhauser. En cuanto a la religión los católicos encontraron un fuerte respaldo en el obispo de Paraná, en los jesuitas y en congregaciones como las Siervas del Espíritu Santo y los Padres del Verbo Divino. Estos últimos fundaron la revista *Argentinischer Volksfreund* para mantenerlos conectados con el mundo exterior.

Los protestantes para celebrar los oficios, debieron esperar hasta 1895, fecha en que arriba el pastor Bruno Heyne. Por la carencia de representantes del dogma luterano o calvinista, otras doctrinas como Adventistas, Metodistas lograron varias adhesiones entre las colonias protestantes.

Esta comunidad practicaba una economía mixta: la ganadería y la agricultura se dedicaban al auto- abastecimiento. En 1881 aparecieron los primeros compradores y la consecuente “economía de mercado”.

El francés Alexis Peyret en su informe sobre las colonias en Argentina de 1889 hace un recuento de los bienes, en el cual demuestra el estado de prosperidad de las colonias.

Posteriormente se realizaron otras fundaciones de ruso- alemanes en Chaco, Córdoba, Formosa, Mendoza y La Pampa. En esta última la comunidad más importante se asentó en el departamento de Guatraché. Allí se formaron entre 1909 y 1921 las colonias Santa María, San José y Santa Teresa. En aquel entonces poblaban las aldeas de Macachín y Guatraché cerca de tres mil colonos ruso-alemanes que fueron empujados “a una total desolación debido a la sequía, mala cosecha, desempleo y carencia de créditos (...)”. El gobierno de la Argentina, cuya primera medida fue la indiferencia, modificó luego su táctica como consecuencia de rumores sobre una posible devastación de los establecimientos comerciales por los rusos desesperados de hambre⁴. Finalmente el gobierno envió quince mil pesos para su distribución entre los más necesitados, asignó trescientos mil pesos para distribuir semillas y harina, y permitió también el transporte gratuito por ferrocarril a la zona de cosecha con el fin de que al menos palearan su situación en el corto plazo, mediante la entrega de sueldos en época de recolección. La ayuda recibida fue agradecida en 1911 por el Encargado *ad interim* de la Legación de Rusia en Argentina, señor Eugenio F. Stein. En los departamentos pampeanos mencionados los colonos representaban una relación de 2,3 a 1 comparados con otros grupos extranjeros. En el territorio de Chaco, se asentaron principalmente en el departamento de Charata donde las colonias más importantes fueron Juan J. Castelli y La Florida. En Formosa y Córdoba se fundaron las colonias Santa María, San José y El Dorado. En la década de 1920 se realizaron los últimos asentamientos a la usanza tradicional.







La integración de ruso- alemanes y rusos tiende a ser baja como puede advertirse en los tres estudios de caso trabajados: Entre Ríos, Chaco y La Pampa⁵. Al configurar comunidades agrícolas tienen en común, por lo general, el ser más cerradas que las de carácter urbano. Muchos son los factores que inciden en este fenómeno: el asentamiento en colonias cuyos miembros pertenecen a la misma comunidad de origen, los lazos socio-parentales dentro del grupo y la presión que esto significaba, la dificultad de comunicarse con los nativos debido a las diferencias de idioma, la proximidad o lejanía cultural.





Los judíos rusos

Esta inmigración se produjo de dos maneras diferentes, una de modo espontáneo y la otra como iniciativa privada, en la que intervenía la “Jewish Colonization Association” (JCA) creada por el filántropo judeo-alemán el barón Mauricio Hirsch.

Aunque la mayoría de los judíos, procedían de territorios del Imperio Ruso, también llegaron desde otros países. Se pueden señalar tres períodos inmigratorios diferentes: uno inicial, comprendido entre 1860 y 1885, constituido por individuos o familias, procedentes de Alsacia, Lorena, Francia y Europa Occidental (sefaradíes) y se asentaban en las ciudades; un segundo período, conformado por tres oleadas importantes: la primera de 1889 a 1914, comienza con la comunidad llegada de Rusia, Polonia, Rumania, Hungría, Marruecos y Turquía, transportada por el buque Wesser, favorecida por el plan de inmigración que Argentina había creado a fines de 1890, que incluía el pago de los pasajes— como consecuencia del cual, entre 1891 y 1896 unos diez mil judíos emigraron a las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe—. La segunda oleada se produjo entre 1918 y 1934, y la conformaron emigrantes de Rusia, Polonia, Rumania, Hungría y Siria, y constituye el límite del período de este estudio. La tercera que queda excluida del marco temporal, comprendió desde 1935 hasta 1954, estaba compuesta por emigrantes de Alemania, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Rodas y Egipto.



La emigración de colonos judíos del Imperio Ruso a la Argentina fue posterior a la de los alemanes-rusos, pero los motivos fueron idénticos: las persecuciones. Después del asesinato del zar Alejandro II, su sucesor Alejandro III, optó por detener la política de reformas de su padre. La intensificación de las campañas de rusificación cultural y religiosa del imperio chocó frontalmente con su carácter policultural: los ucranianos, los polacos y el pueblo judío resultaron los más perjudicados.

Los pogroms contra las comunidades judías se sucedieron de manera alarmante, sobre todo al difundirse que una de las participantes del complot en el que murió el zar, era de familia judía. Es por eso que el camino de la emigración se convirtió en una opción, tal vez no querida, pero asumida por muchos integrantes de la comunidad.

Según la visión de los primeros grupos había dos posibles lugares para radicarse según el destino que se prefiriese: uno de carácter industrial en Estados Unidos, donde llevarían toda su vida como obreros, y otro de tipo agrícola en Argentina, donde además de trabajar, podrían aspirar a convertirse en dueños de sus tierras. Un grupo de aldeanos de las fronteras estimó que éste último era más tentador⁶, resolviendo enviar delegados a París, para ponerse en contacto con la Alliance Israélite Universelle.

Uno de ellos fue Eliezer Kauffman que concertó un convenio con Frank, agente comercial de la Oficina de Inmigración Argentina que funcionaba en París y representante de Rafael Hernández, dueño de la estancia Nueva Plata. Por este documento los colonos recibirían tierras de Hernández y el gobierno argentino se encargaría del pasaje contra un pago de seña de cuatrocientos francos.

Los colonos tardaron bastante tiempo en reunir el dinero necesario pero gracias a los subsidios de Sigmund Simmel, un rico comerciante alemán, pudieron embarcar en el vapor Wesser, que los transportó de Bremen a Buenos Aires. El 14 de agosto de 1889 llegó la primera comunidad judía rusa organizada⁷.

Al arribar les informaron que el señor Hernández se había retractado del convenio firmado debido a que el valor de las tierras había subido enormemente y que por lo tanto se les devolvería el dinero adelantado.

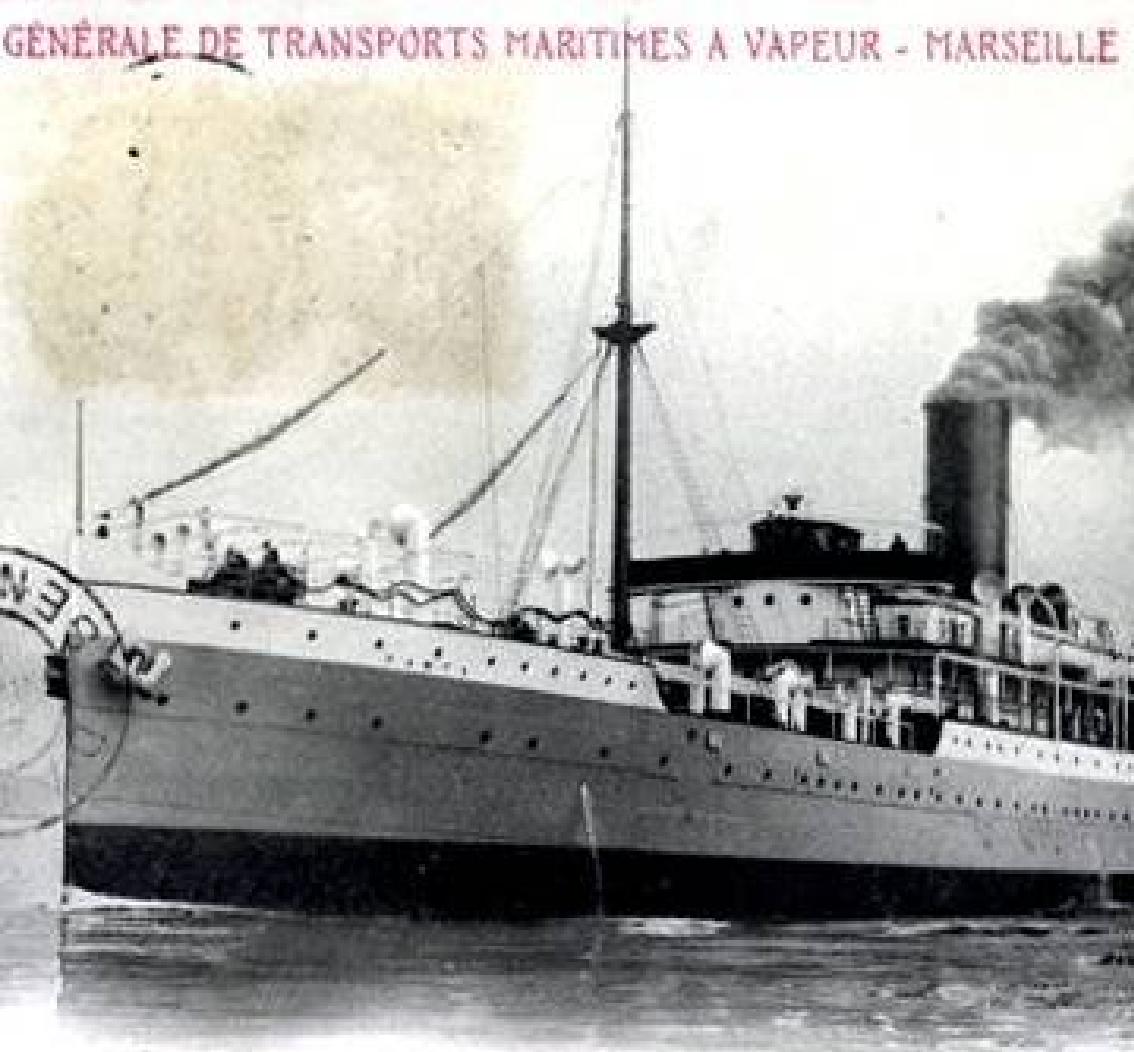






Afortunadamente pudieron ponerse en contacto con el terrateniente Pedro Palacios quien les ofrecía tierras al norte de Santa Fe. Para llegar hasta allí tuvieron que tomar un vapor y un tren hasta la terminal de Palacios. Pero lejos de finalizar allí sus desventuras debieron esperar dos meses, instalados en las tierras en torno a la estación, ayudados por los obreros del ferrocarril y algunos indígenas moradores del lugar. Las malas condiciones de vida y enfermedades llevaron a la muerte a cerca de sesenta niños. Las condiciones empezaron a mejorar con la llegada del médico higienista Guillermo Loewenthal quien se puso en contacto con el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto Estanislao Zeballos, y con el propio Palacios, para informarles la situación penosa en que se encontraban los judíos. La aparición del doctor Loewenthal tuvo dos consecuencias importantes: la primera, la ubicación de los colonos de manera permanente. El estanciero les dio una tienda por familia y la posibilidad de trabajar en sus tierras y las de sus vecinos para costearse sus casas y las primeras cosechas en las tierras que luego serían Moisésville. La elección del nombre la dio el guía de la comunidad rabino Aarón Halevi Goldman: "Moisés sacó a los judíos de las penurias de Egipto y lo condujo hacia un país propio. Nosotros después de haber salido de la Rusia zarista y de haber llegado a la libre Argentina, nos sentimos a semejanza de nuestros lejanos antepasados, en un lugar que será nuestra patria.

GÉNÉRALE DE TRANSPORTS MARITIMES A VAPEUR - MARSEILLE



Paquebot " PAMPA ", le _____ 190

La segunda, de mayor alcance, fue que Loewenthal se puso en contacto con el barón Hirsch y le comentó las posibilidades de la Argentina para acoger una inmigración judía de grandes proporciones. El barón y su esposa habían decidido realizar en memoria de su hijo una obra de bien a gran escala: ayudar y promover socialmente a los judíos del Imperio Ruso. Hirsch decidió, enviar al doctor a la Argentina para comprar grandes extensiones de tierras para su colonización, a la vez que enviaba un emisario frente al zar para arreglar la salida de un contingente de sus correligionarios hacia el país americano. En 1891 se creaba la JCA con sede en Londres. A este respecto, el cónsul en Odessa informaba al cónsul general Eduardo García Mansilla, que: “El comité que gira bajo el nombre de ‘Jewish Colonisation Association’ (sic)... se propone dar un mayor impulso a ese movimiento emigratorio con dirección especialmente a la Argentina. Para ello cuenta con doscientas mil hectáreas de terreno allí adquiridas de un señor llamado Leloir ... terreno que será cedido por parcelas y gratuitamente a los israelitas agricultores que salgan de Rusia con un numerario mínimo de dos mil rublos.”⁸ Y agregaba que los agricultores eran escasos, no así los artesanos que constituían la mayoría del grupo. Se les haría merced del precio del pasaje, a los colonos así como a las familias de los que estando ya en la República, quisieran trasladarlas definitivamente a la Argentina. La JCA tenía una reglamentación para seleccionar a los colonos que embarcaban hacia Argentina: debían estar físicamente aptos para las labores del campo, casados y con hijos solteros capaces también. Esto no siempre aplicó ya que los judíos occidentales tenían premura por enviar lejos a los orientales, por temor a que el gran contingente de campesinos rusos judíos afectara la visión que se tenían de ellos, como “gente próspera”.



Por eso, la selección no fue muy rigurosa y la urgencia por embarcarlos, motivó que las parcelas con la casa y las herramientas, que había que entregar a los recién llegados, tampoco estuviesen listas. Este fue el caso de los judíos occidentales, alemanes, franceses, ingleses, a quienes había premura por enviar lejos, por temor a que el gran contingente de campesinos rusos judíos afectara la visión que se tenían de ellos, como “gente próspera”. Por eso, la selección no fue muy rigurosa y la urgencia por embarcarlos, motivó que las parcelas con la casa y las herramientas, que había que entregar a los recién llegados, tampoco estuviesen listas.

Los primeros colonos embarcaron en diciembre de 1891 en el vapor *Pampa*, por lo que a veces se los llamó “pampistas”. Este grupo de ochocientas personas tuvo una travesía mucho más placentera que los de *Wesser*, pues si bien no les faltaron tragedias, como la muerte de varios niños, al menos estuvieron siempre protegidos por Loewenthal. Luego de una breve estancia en Mar del Sur, en la provincia de Buenos Aires, para que pudieran aclimatarse fueron enviados a las colonias Clara y San Antonio en Entre Ríos. Allí muchos adoptaron la manera de vivir de los nativos, por lo que pronto se los llamó “los gauchos judíos”. En 1894 la JCA se encargó de construir escuelas donde se enseñaba tanto a los inmigrantes como a los niños de la zona, funcionando como un medio de integración.

Hacia 1913 las colonias judías fundadas por el organismo eran en Santa Fe: Moisés Ville y Montefiore; en Entre Ríos: Lucien Ville, Clara, López y Berro, San José; en Buenos Aires: Colonia Mauricio; en La Pampa: Barón Hirsh y Narcise Leven; en Santiago del Estero: Colonia Dora⁹.



Pero no todas las colonias de judíos que existían en la Argentina pertenecían a la Asociación. Había algunas que eran emprendimientos independientes como Médanos y Timote, en Buenos Aires o Colonia Rusa en la provincia de Río Negro.

A comienzos de la década de 1910 el gran contingente de israelitas provenientes del Imperio Ruso comenzó a declinar y a variar: “hasta hacen unos años (sic) se dirigían en gran número a la Argentina atraídos por las Asociaciones coloniales israelitas allí establecidas que les procuraban trabajo en el campo, aun no siendo ellos agricultores este movimiento emigratorio ha ido disminuyendo paulatinamente y hoy se reduce salvo excepciones a individuos aislados que van en busca de una ocupación en las ciudades, que respondan al oficio o conocimientos que tienen.”¹⁰

Aquéllos que vinieron después buscaron ubicarse preferentemente en las ciudades antes que en las colonias. La mayoría de los judíos se integraron a la población argentina mediante la formación académica. A diferencia de los alemanes rusos que eran más tradicionalistas, muy apegados a la tierra y eminentemente agrícolas, un elevado porcentaje de los judíos enviaron a sus hijos a estudiar en las universidades o se dedicaron a los negocios, a las artes o a la política.



Los ucranianos

La inmigración regular de ucranianos a la República Argentina comenzó en el Siglo XIX. Puede dividirse por lo menos en cuatro etapas diferentes: La primera comprende el período 1897-1914; la segunda desde 1921 a 1939; la tercera de 1946 hasta 1955 y la última desde 1991 al presente.

Los primeros inmigrantes de Ucrania se radicaron en diversos lugares del país: en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires, especialmente en el pueblo de Berisso. Eligieron además, poblar zonas más lejanas, como las provincias de Corrientes y Mendoza y los territorios de Misiones, Chaco, Formosa y Río Negro. El gobierno argentino que deseaba repoblar los territorios septentrionales del litoral, promovió la inmigración de contingentes europeos. Tentados por las facilidades que les ofrecía Juan José Lanusse, gobernador del recientemente creado Territorio Nacional de Misiones, convocando a los inmigrantes a un trabajo duro pero en una “tierra promisoría” y ofreciendo ayuda de su gobierno, a quienes se radicaran en ella. Así llegaron los grupos de ucranianos, que provenían, en general, de Galitzia y de Podolia, fijando su primer asiento en ese Territorio, donde refundaron el casi desaparecido pueblo de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, hoy ciudad de Apóstoles.

En la actualidad la comunidad ucraniana festeja el 27 de agosto, como aniversario de aquel hecho ocurrido en 1897. A pesar de haberse fijado esa fecha como inicio de esta inmigración, en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires han aparecido registros que confirman el ingreso de un grupo de cuatrocientos cincuenta y seis inmigrantes de Ucrania Occidental, que habían llegado en el primer semestre de ese mismo año.

Los inmigrantes de aquella primera oleada -1897/1914- eran familias compuestas por agricultores, razón por la que sólo pocas fueron las que se quedaron en la ciudad de Buenos Aires, en Berisso y también en La Plata. La mayoría se dirigió al interior, radicándose en zonas agrarias. Cuenta la historia, que el primer grupo partió de Buenos Aires en barco, por el Río Paraná hasta la ciudad de Posadas, entonces capital de Misiones, y desde allí, en carretones facilitados por el gobernador Lanusse, llegaron el 27 de agosto de 1897 hasta pueblo de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, hoy ciudad de Apóstoles donde se radicaron definitivamente. En los registros figura que desde 1898 a 1903 arribaron a Apóstoles aproximadamente cuatro mil doscientos cincuenta ucranianos. Estos nuevos inmigrantes se fueron afincando en Apóstoles y también en los Departamentos cercanos: Azara, San José, Bompland, Concepción, Cerro Colorado y San Ignacio, etc. Venían directamente desde Ucrania y también atravesando Brasil.

Se estima que hasta el año 1914, al término del primer período el total de inmigrantes afincados en Misiones. Se cree que al terminar el período eran cerca de catorce mil personas.

Durante muchos años los colonos carecieron del apoyo de su iglesia. En 1908 arribaron los primeros sacerdotes de la Iglesia Católica Ucrania, dando comienzo a una magna tarea pastoral que hoy conforma una eparquía con catorce parroquias y alrededor de sesenta iglesias y capillas. Los primeros colonos también buscaron mantener y educar a sus hijos sus costumbres, tradiciones y creencias religiosas. Para tal fin en 1907, en el décimo aniversario de la llegada de los primeros ucranios a la Argentina, inauguran el primer edificio de una escuela ucraniana.



La segunda oleada migratoria ucraniana coincide con el período de entre guerras. Luego de la Revolución Rusa y del derrumbe del imperio austro-húngaro, Ucrania había declarado su independencia, pero la Rusia Comunista y Polonia buscaron reconstruir su dominio sobre Ucrania invadiendo su territorio. Como consecuencia Ucrania perdió su independencia y una nueva ola de sus habitantes, buscó mejores perspectivas de vida tras los mares. Los inmigrantes de las décadas del '20 y '30 ya tenían algunas particularidades distintas de los arribados antes de la Primera Guerra Mundial. Muchos de ellos emigraron por motivos políticos, perseguidos por los invasores de su patria. No siempre disponían del capital necesario para adquirir tierras y encarar tareas agrícolas. Por ello las grandes urbes les daban la posibilidad de poder sobrevivir trabajando en relación de dependencia, sobre todo en fábricas, talleres y frigoríficos. La mayoría de estos inmigrantes se fue asentando en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires dando impulso a la creación de la vida comunitaria ucraniana. Fundaron entonces entidades sociales donde poder reunirse con sus paisanos o recabar noticias de la Madre Patria y mantener sus tradiciones. Comenzando el año 1924 se creó la primera institución llamada "Molodá Hromada" (Comunidad juvenil), en Berisso, que luego se transformará en la Asociación "Prosvita", y tendrá filiales en todas las regiones del país donde hubiese ucranios. En el transcurso de estos años llegaron a la Argentina más de ochenta mil ucranios. Se calcula que entre los inmigrantes y sus descendientes, la colectividad en la República Argentina supera las trescientas mil personas, ocupando la séptima ubicación a nivel mundial.



Los finlandeses

Hasta principios del siglo xx, la migración finlandesa a Argentina era escasa y se limitaba sólo a marineros y ferroviarios, quienes durante su estadía en Buenos Aires asistían a los servicios religiosos de la Iglesia Finlandesa de los Marineros, hoy Casa Finlandia, que, ubicada en el barrio de San Telmo, les servía además como punto de reunión con sus connacionales. Lo mismo que ocurría con la mayoría de los emigrantes del Imperio Ruso, los finlandeses huían de las persecuciones. Los pioneros eran miembros activos de un grupo suecoparlante acusados de conjuración. Hacia 1905 habían pensado fundar la colonia Nueva Finlandia en el sur de África, pero estando en Estocolmo conocieron a los agentes de reclutamiento argentinos, quienes pudieron convencerlos para que enviaran una comisión a la Argentina para investigar las ventajas que les ofrecía el país. El jefe de la comisión, Arthur Thesleff, un científico excéntrico y partidario del socialismo utópico, se desilusionó con la Patagonia, pero se enamoró de Misiones. La tierra le dio la impresión de ser fértil y el país le pareció apropiado y suficientemente desarrollado como para alentar esperanzas para un futuro venturoso. El gobierno argentino, por su lado, quería poblar aquella zona norteña del país, que por entonces era una angosta franja de tierras argentinas despobladas que se internaban entre el Paraguay y el Brasil. De regreso en Europa con la impresión favorable de Thesleff, logró el propósito de hacerles cambiar su destino.





El reclutamiento del grupo colonizador, se hizo rápida y selectivamente, eligiendo familias de alto nivel social y económico, Así fue que unas ciento veinte familias finlandesas llegaron al país en 1906, transportadas por los barcos Cap Verde, Frankfurt, Helgoland, Ortega y Weimar, y se establecieron en el territorio de Misiones, donde fundaron la “Colonia Finlandesa”, que habían soñado.

Aunque la documentación que guarda el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto es escasa, el interés por atraer a colonos finlandeses debe haber sido grande. Prueba de ello es la nota de 1903 enviada por Eduardo García Mansilla al ministro Manuel Montes de Oca: “ Pienso Sr. Ministro que esta emigración es mucho más conveniente porque los finlandeses son enérgicos y trabajadores como que su raza robusta no ha degenerado...”. En 1912, el ministro Ernesto Bosch le envía a Belisario Montero, embajador argentino en Rusia, le informa, que el motivo de instalar el Consulado General en Finlandia, ha sido el de alentar la inmigración¹¹.

La vida de aquellos pioneros fue difícil, especialmente a causa de su origen citadino y por su inexperiencia en los trabajos agrícolas. La zona de Colonia Finlandesa resultó ser menos fértil de lo que habían supuesto. Los inmigrantes europeos vivían en condiciones muy elementales. En las colonias organizadas bajo régimen utópico, la toma de decisiones sobre trabajos, mantenimiento del orden, alojamiento y comidas eran tomadas en conjunto. La característica socialista más común se vinculaba con la división de trabajo: en diez colonias seguían el principio del salario igualitario, en otras diez compartían las viviendas comunales. Muchas intentaron reformar la religión, la creencia política, la familia o la educación.

Naturalmente, en las colonias finlandesas también hubo algunos que sólo buscaban hacer fortuna o una vida más llevadera o placeres para ellos y sus familias. No obstante, la mayoría tenía motivos más elevados: socialismo, nacionalismo, cristianismo, teosofía, o vegetarianismo. Colonia Finlandesa fue el asentamiento que tuvo el desarrollo más nacionalista de todos los que se instalaron fuera de Finlandia y junto con Sointula, en la Canadá, reunieron la mayoría de los emigrados a nivel mundial. Al comienzo, los contactos con sus familiares en Finlandia eran frecuentes, manteniendo intercambio epistolar y recibiendo revistas. No obstante, con los años la comunicación fue debilitándose. Las peleas dentro del grupo empezaron a intensificarse, por lo que muchos comenzaron a abandonar la colonia para instalarse en Buenos Aires o regresar al lugar de origen.





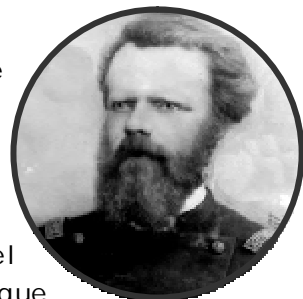
Los polacos

A fines del siglo XVIII el estado polaco resultó desmembrado entre los reinos de Rusia, Prusia y Austria. El reparto se consolidó por el Congreso de Viena en 1815. El acta general del Congreso adjudicó a Rusia la región central y oriental de Gran Ducado de Varsovia, a Prusia el Gran Ducado de Posen y a Austria el Reino de Galitzia y Lodomería. A partir de 1832, en Rusia se produce el recrudescimiento del proceso de rusificación que alcanzó también a los sectores polacos y que duró hasta el siglo siguiente. La unidad de Polonia fue restablecida por medio del Tratado de Versalles que puso fin a la primera Guerra Mundial. Sin embargo fue en el período de ocupación cuando se formó la nación polaca moderna. Muchos de los patriotas debieron exiliarse, algunos lo hicieron en la misma Europa, principalmente en Francia pero hubo otros que se dirigieron a América. Es complejo encuadrar la inmigración polaca dentro de los límites de este trabajo, por no resultar fácil saber cuántos inmigrantes entrados al país antes de 1918 como rusos, eran polacos. Cabe mencionar aquí un trabajo de la licenciada Claudia Stefanetti, en el cual amplía las características de esta inmigración. Esta investigadora está a cargo de El Águila Blanca, proyecto que promueve el Museo Roca e Instituto de Investigaciones Históricas titulado "Las huellas polacas en la República Argentina". En su estudio sostiene que: "los grupos poseen situaciones históricas, religiosas, políticas y económicas diversas. En el siglo XIX hubo emigración de profesionales calificados, de misioneros, de maestros y de exiliados políticos que se escapaban de las reacciones producidas por los distintos levantamientos".

Más adelante prosigue:

“La emigración polaca también fue popular, de agricultores pobres y de pequeños propietarios con una formación laboral precaria. Muchas mujeres fueron engañadas por falsos agentes y poblaron los burdeles de Buenos Aires y de Rosario”. Pero también hubo casos de polacos que llegados del imperio ruso hicieron importantes aportes al país que los acogió. Como ejemplo se hará mención de dos de ellos: Jordan Czeslaw Wysocki y Julio Germán Kosłowski. El primero nació el 13 de febrero de 1839 en la ciudad de Pińczow Polonia, bajo el dominio moscovita. Se graduó en la Escuela Superior Técnica de Kielce y desempeñó un cargo en la construcción de la vía férrea que une las ciudades de San Petersburgo y Varsovia.

Luego de haber luchado en la Insurrección de 1863, fue perseguido, refugiándose en Francia con su mujer y su hija Ana, donde llegó a ser director de Ferrocarriles. En 1867 se trasladaron a la Argentina. Se establecieron en Santa Fe, donde comenzó a trabajar a las órdenes del general húngaro Juan Czetzy. Posteriormente se mudan a Buenos Aires y es nombrado profesor de ingenieros alemanes y polacos en el Colegio Militar de la Nación, que funcionaba en el edificio donde había vivido Juan Manuel de Rosas. En junio de 1874 cuando se crea el Parque 3 de Febrero, el presidente Sarmiento, le encarga su proyecto y la ejecución. Wysocki completa la tarea en poco más de un año con la colaboración de todos sus alumnos ingeniería militar.



En 1877 construyó el edificio central del Jardín Botánico, que fue la sede del Departamento de Agricultura en 1880, cuando Buenos Aires se convirtió en Capital de la República. Mas adelante Wysocki formó parte de la Oficina Topográfica Militar y miembro de la Sociedad Geográfica de Buenos Aires. El ministro de Guerra y Marina, Adolfo Alsina lo contrató para realizar un relevamiento topográfico en La Pampa y el plano de la nueva línea de fronteras ocupada por las fuerzas de la División Costa Sud en Puán, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, concediéndole al terminar la obra el grado de Sargento Mayor. Junto con Manuel Obligado, trazaron la nueva línea de fortines en el territorio Nacional del Chaco y además confeccionó el plano de delineando la Colonia Reconquista, en el norte de Santa Fe. Falleció el 18 de mayo de 1883, con sólo cuarenta y cuatro años, mientras se ocupaba de unas obras en la Isla Martín García y en Buenos Aires, del cuartel para el Regimiento 1 de Patricios.





Julio G. Koslowsky, naturalista de origen polaco aunque en los registros de tierras aparece como ruso, vino a América alrededor de 1894, recorrió el Chaco paraguayo y el Mato Grosso en Brasil antes de ingresar a la Argentina por la zona de Cuyo. Establecido en el país, comenzó siendo docente mientras formaba su familia. En los viajes había conocido al perito Moreno, fundador y Director del Museo de la Plata, quien a fines de 1895 preparaba una expedición naturalista y geográfica a zonas desconocidas de Patagonia. Koslowsky formó parte de ella recorriendo todo el departamento de Senguer de Chubut, hasta la costa del Lago Blanco, por senderos nunca caminados por blancos. Vistas sus cualidades Moreno le ofreció la Dirección de Herpetología del Museo. Realizó luego estudios de mineralogía, participando además en exploraciones junto con Clemente Onelli. El contacto con la zona sur de la Argentina le despertaron la idea de fundar una colonia agrícola-ganadera de polacos en la zona de Los Huemules - al suroeste de Chubut. Junto con su familia y de un pequeño núcleo de familias polacas a mediados de 1898 partieron de Buenos Aires tardando tres meses en llegar al Lago Blanco. En su viaje desde el valle de Trelew a la zona elegida, fueron los primeros colonos que poblaron la Colonia Ideal, hoy Colonia Sarmiento. Aterrorizados por la soledad abandonaron el lugar, pero, Koslowsky se quedó y fundó la Estancia "Monte Solo". Este intento de asentamiento figura como ruso en los expedientes de tierras. Más allá de su nacionalidad, nadie discute su pertenencia cultural, que fue polaca, y hoy en reconocimiento de su temprana presencia en aquel lugar, la toponimia de la zona como "Valle Koslowsky", recuerda la actuación de este migrante.

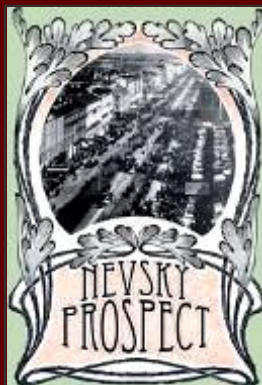
Falleció en 1923, olvidado. Es justo recordar que fue un destacado científico, que debe ser considerado el padre de la Herpetología en el país, donde además fue uno de los fundadores de la Sociedad Ornitológica Argentina.



El gobierno ante la inmigración rusa

La información vinculada con los rusos presente en la documentación de los archivos argentinos varió a lo largo de los años, aunque los temas generalmente eran similares: la instalación y organización de la Iglesia Ortodoxa Rusa; la inmigración, especialmente la relacionada con los israelitas y finalmente la intervención de la Justicia, ya fuera por problemas de documentación, de nacionalidad o por extradiciones relacionadas con todo tipo de delitos, siendo robo y lenocinio los más habituales¹². El gobierno había diseñado una política de inmigración europea con el fin de colonizar su extenso y despoblado territorio y fomentar el trabajo de la tierra para que la producción agrícola abasteciera el mercado nacional, y de ser posible, también el de exportación. Enterado de las persecuciones sufridas por los judíos en el Imperio Ruso y el éxodo generado, especialmente hacia América, el presidente Julio A. Roca emitió en 1881, un decreto nombrando como agente de inmigración honorario a José María Bustos y en 1890 el cónsul ruso Christophersen nombró al señor Son, encargado de esta tarea.

Ambos recibirían las instrucciones del caso, para tratar de que aquel contingente viajase hacia Argentina. A su vez el Ministro de Relaciones Exteriores debía dar “las órdenes necesarias para que los agentes consulares de la República en Europa le presten el concurso que pueda requerirles para el mejor éxito de aquella.” Sin embargo, algunos de aquellos funcionarios no eran partidarios de la inmigración israelita al país. Este era el caso de los cónsules, con representación en el Imperio Ruso, Eduardo García Mansilla, Ernesto Pérez y Rafaelovitch Hari, de nacionalidad judía.



Al respecto es elocuente la nota de García Mansilla enviada al ministro Joaquín V. González: “Muchos judíos quieren ir a América menos con la idea de trabajar que de verse libres de las persecuciones injustas de que son objeto por parte de las autoridades rusas, a este respecto debo confesar a V.E. que, sin dejar de hacer suministrar en el Consulado General ... todos los datos referentes a las condiciones hechas a los inmigrantes en la República Argentina, no he creído mi deber el fomentar esa emigración hacia nuestro país, considerándola fuera de toda prevención, poco provechosa para la República ...”¹³. Este tipo de conceptos fueron volcados en varias notas, a las que indefectiblemente seguía una respuesta desde la División de Inmigración del Ministerio de Agricultura en la que se recalca que en la Argentina la ley no discriminaba por el tipo inmigración, sobre todo en cuestiones religiosas, sino que sólo lo hacía con los individuos que no eran aptos para el trabajo o estuvieran enfermos de enfermedad contagiosa como lo especificaba el artículo 32 de la ley N° 817 sobre inmigración y colonización.

Los cónsules aconsejaban que era preferible la inmigración finlandesa por ser trabajadora y preparada. Paralelamente, para atraer la inmigración, publicitar el país era esencial. Por decreto del 17 de febrero de 1911 se exigía al cuerpo consular que diera, con el fin de activar la propaganda, “conferencias públicas ilustradas con vistas gráficas sobre los progresos de la República...así como las ventajas que el país ofrece a los capitalistas, industriales y comerciales, a la colonización y a la inmigración en general”.



El número de estas charlas no debía ser inferior a dos por año. En respuesta a esto, los cónsules argentinos en el Imperio se quejaban de que no podían hacer propaganda ni distribuir folletos porque el gobierno ruso lo prohibía¹⁴. Sin embargo, hubo varios proyectos para la creación de folletos pero el gobierno argentino no aprobó la impresión de los mismos.

Otras maneras de publicitar al país en Rusia era a través de publicaciones o el estilo de vida de los agentes argentinos. Con respecto al primer punto se publicaba en los periódicos o revistas los avances de la Argentina, especialmente en el *Journal of St. Petesbourg*, en el cual suponemos Eduardo García Mansilla tenía contactos, pues las noticias aparecidas se relacionaban la mayoría de las veces, con proyectos suyos, como el envío de la exposición flotante rusa a los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo.

En cuanto al segundo era necesario mostrar el bienestar del país a través del boato de sus legaciones: Durante la Primer Guerra Mundial, Eduardo Igarzábal, secretario de la Legación en Rusia y encargado de la misma por renuncia del titular Gabriel Martínez Campos agradecía al Ministro de Relaciones Exteriores la resolución que aprobaba gastos girados para poder mantener el estilo de vida que llevaban hasta el momento.

El secretario expresó que: “me hubiera visto obligado a descender, aminorando o desvirtuando con esto, la uniforme idea sostenida de la riqueza y del bienestar de la Argentina; máxime, hoy que muchas personas de situación desahogada, observan y piensan para después del conflicto, encaminarse hacia allá a fin de reparar sus bienes y vivir tranquilamente.”¹⁵



De todos modos las políticas del gobierno ruso contrarias a la emigración determinaron las características que tuvo la inmigración rusa en Argentina: su composición, su número y su permanencia.

Eduardo García Mansilla en 1902 sostenía que no había estadísticas sobre la emigración por ser esta prácticamente nula: de una población de cerca de ciento treinta y cuatro millones se contabilizaban sólo unos veintiséis mil emigrantes por año, en su mayoría polacos, finlandeses y judíos. Sin embargo, cuando Carlos Calvo en 1889, presentó sus credenciales en San Petersburgo ante el gobierno del zar, el canciller, Sr. Nikolai Guiers manifestó: "Sabía con especial satisfacción del estado próspero de las colonias y de inmigrantes rusos establecidos en las República." y el Sr. Pedro Christophersen contabilizaba mil trescientos treinta y dos inmigrantes rusos, la mayoría de los cuales provenían del sudoeste de Rusia; cabría la posibilidad de que fuesen los pasajeros del Wesser. En 1903 el Departamento de Inmigración contaba alrededor de quince mil colonos judíos. Entre ese año y 1915, se registra la entrada de ciento treinta y cinco mil novecientos sesenta y dos inmigrantes del Imperio¹⁷.

Con respecto a la permanencia, la mayoría de los que se dirigían fuera de Rusia lo hacían de manera ilegal, con pasaportes falsos o cruzando la frontera subrepticamente por lo cual no podían volver a ingresar¹⁸. La migración golondrina no se dio entre la Argentina y el Imperio Ruso¹⁹. Constan en los documentos algunas propuestas hechas a la Argentina para que agricultores de ambos países fueran a trabajar en la recolección de las cosechas debido a la diferencia estacional hemisférica, que nunca se hicieron realidad²⁰.



La Iglesia ortodoxa rusa

En 1886, respondiendo al pedido de miles de inmigrantes ortodoxos no sólo rusos sino también griegos, serbios, rumanos y sirio- libaneses, el zar Alejandro III instituyó la primera Parroquia Ortodoxa rusa en el exterior. No fue tarea fácil el organizarla puesto que la Legación rusa no contaba con un lugar adecuado donde emplazarla; los enseres para el culto llegaron desde Madrid dos meses después que el diácono y el párroco y, lo más difícil de todo, fue coordinar reuniones con las comunidades ortodoxas locales pues "...Sucedé que todas ellas, ... están compuestas en su mayoría por marineros, y resulta muy difícil juntar a sus principales representantes para una deliberación conjunta con el fin de solucionar cuestiones referentes a la organización de la iglesia."²¹ Informaba el enviado ruso Alexander Ionin a su superior. El padre Ivanov, primer párroco enviado a la Argentina, ofició el 1º de enero de 1889 la primera misa en una capilla constituida en un departamento anexo a la Legación. El sacerdote tuvo problemas con Pedro Christophersen, el cónsul general ruso, y con las diferentes comunidades, sobre todo con la eslava. A menos de un año de su llegada el gobierno imperial hubo de enviar a P. Bogdanov, Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario con sede en Río de Janeiro, para solucionar la cuestión. En sus instrucciones se le informó que que confiaban en su juicio para solucionar el conflicto lo antes posible so pena de retirar la misión eclesiástica de Buenos Aires.



Según el Ministro de Relaciones Exteriores ruso esto hubiese sido lamentable debido a que “por la cantidad de sus feligreses, la comunidad ortodoxa en la República Argentina es la más importante de las comunidades en el extranjero donde se encuentran nuestros sacerdotes.”²² Como consecuencia, el padre Ivanov fue removido de su cargo y reemplazado por el padre Constantino Izrastzoff en 1891. En un comienzo la representación legal de la Iglesia Ortodoxa Rusa estaba a cargo del capellán de la legación rusa en Argentina pero en 1900, pasó a depender del Jefe de la Legación Imperial. Izrastzoff realizó una campaña de recolección de fondos para erigir el edificio de una iglesia en el cual oficiar misa como correspondía.



El zar Nicolás II y la zarina Alejandra fueron grandes colaboradores y sus nombres aparecen en el vestíbulo como “bienhechores de esta iglesia”. En 1898 se informó al gobierno argentino del inicio de la construcción de una capilla permanente²³. El resultado fue la catedral de la Santísima Trinidad sita en la calle Brasil, frente al parque Lezama. El proyecto fue realizado en Rusia por el arquitecto y académico ruso M. T. Preobrazensky y dirigido en Buenos Aires por el arquitecto Alejandro Christophersen, sobrino del cónsul de Rusia en dicha ciudad. La decoración estuvo a cargo de Mateo Casella quien ornamentó el exterior con los siete días de la creación y la cúpula con la corte celestial.



Estilísticamente responde al estilo característico de la arquitectura rusa. El diseño de la iglesia responde al concepto de espacial bizantino de planta en cruz griega y perímetro en cuadro.

La gran mayoría de los elementos fueron adquiridos o donados directamente desde Rusia. Lo que hace destacar a este templo como una acabada muestra de las escuelas artísticas del imperio Romanov.

La primera misa se celebró el 6 de octubre de 1901 a las diez de la mañana y el servicio duró hasta el mediodía. Fue oficiada por el capellán, arcipreste Constantino Izrastzoff y el subdiácono Germanos Scheade, que sorprendieron por sus ricos ropajes.

En la inauguración estuvieron presentes el presidente argentino, Julio A. Roca con sus edecanes; el barón Greger, Encargado de Negocios ruso; los ministros de Italia, Suiza, Gran Bretaña y España; el secretario de la legación brasileña y el representante de Francia; también se hicieron presentes los generales Garmendia y Luis M. Campos²⁴. A ellos se sumó mucha gente curiosa que nunca había visto una iglesia ni una ceremonia tan particulares. Además se sumaron al pintoresco evento los bomberos que hacían la guardia de honor, la banda del 3º regimiento de infantería y la guardia urbana a caballo.

El zar Nicolás II agradeció "las manifestaciones de simpatía con que S.E. el Sr. Presidente de la República y el gobierno Argentino han festejado la inauguración de la iglesia rusa en Buenos Aires"²⁵.

Una de las primeras tareas que acometió el arcipreste fue la de visitar a su grey que a pesar de ser numerosa nunca había sido asistida por un sacerdote de su religión. Partió entonces en gira hacia Mendoza, deteniéndose en Rosario, Villa María, Río Cuarto, La Paz y San Luis, Córdoba, San Justo y Santa Fe. Para poder hacerlo contó con un pase gratuito para las diversas líneas de ferrocarriles que debía utilizar, otorgado por el gobierno argentino.

Durante el ministerio del padre Izrastzoff, cabeza de la Iglesia Ortodoxa rusa en América Latina, se levantaron diecisiete iglesias ortodoxas (Montevideo, San Pablo, Santiago de Chile, Oberá, Apóstoles, Quilmes, Berazategui, Lanús, entre otras).

El Ministro ruso y el francés participaron en la inauguración de la capilla ortodoxa de Rosario ubicada en San Juan y Paraguay. La ceremonia se realizó el domingo 24 de septiembre de 1916 y según el ministro galo “dio lugar a una bella manifestación franco- rusa. En realidad esta nueva iglesia será mantenida y frecuentada sobre todo por los libaneses de rito ortodoxo, mucho más numerosos que los rusos en Rosario...”²⁶.

El estallido de la Revolución en Rusia afectó también a la Iglesia Ortodoxa Rusa y, sobre todo a su status legal, pues el gobierno bolchevique decretó la separación total de la Iglesia y el Estado. El 20 de octubre de 1917 se informó que el arcipreste Izrastzoff había dejado de pertenecer a la legación rusa como agregado de la misma²⁷.





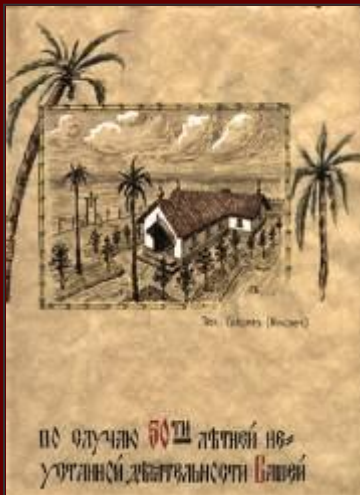
A partir de 1920 y hasta 1923 se produjo un intercambio epistolar acerca de la situación legal en la que se encontraba la Iglesia Ortodoxa rusa. Recordemos que en un primer momento, el limosnero de la Legación era el representante de la personería jurídica, luego el gobierno zarista, estipuló que su enviado diplomático debía ser jefe y representante de la Iglesia Ortodoxa rusa con autorización para delegar sus poderes en el capellán²⁸. Pese a que la legislación de la República Argentina exigía que los derechos de representante jurídico de una comunidad religiosa fueran ejercidos por el Jefe eclesiástico de esa comunidad, el procurador general de la Nación aceptó no aplicar esa ley respecto de la Iglesia Ortodoxa rusa debido a la relación existente entre Iglesia y Estado bajo el gobierno imperial. Entonces, el gobierno argentino emitió el decreto por el cual se reconocía como representante legal de la Iglesia Ortodoxa en Buenos Aires al Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario en la república²⁹.

Después de la Revolución Bolchevique, el gobierno de Rusia no tenía ya Ministro en la República. Sumado a esto, el arcipreste ya no pertenecía a la Legación, pero había seguido dirigiendo la Iglesia.

Con motivo de regularizar la situación de la Iglesia Ortodoxa rusa el ministro Maklakoff solicitó que se anulara el decreto del 1900 y “además que reconozca los derechos de representación jurídica por la Iglesia Ortodoxa rusa en Buenos Aires, en la persona del Sacerdote que se encuentra a la cabeza de esta Iglesia de conformidad a las leyes de la República Argentina; abrogando todas las medidas excepcionales por las cuales los derechos de representación jurídica de nuestra Iglesia eran reconocidos como pertenecientes a nuestra Legación”³⁰.



на подяку Святого Преподобного
Іоанна Желитця Господа Бога



по случаю 500-ї річниці
установлення державності України



СВЯТОГО ОЦЯКА КОНОЧАТИКА!
ПРИСЛАВІВ ВОРУХА ЦЕРКВИ, СОНОВНИКА
НАШЕГО ВАНИ ВЪ КРАЇНІ АМЕРИЦІ,



ВІРАЖЕННЯ ВІРАЖІННЯ ІХС ОЦЯКА
ГОРЯЧИМ ЧУВСТВОМ



О ПРАВДІ ІХС БЛАГОУМНОЇ
НОЇ ДІЯТЕЛЬНОСТІ НА
ЛІНОГІЯ АБІА.

Entre 1920 y 1926, el pedido fue reiterado por el padre Izrastzoff varias veces, por el Metropolitano Antonio desde Constantinopla, por el Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario argentino en París, Marcelo T. de Alvear y por el Ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sazonow. Finalmente el decreto del 23 de septiembre de 1926 derogó el del 26 de noviembre del 1900 y otorgó la representación jurídica de la Iglesia Ortodoxa rusa al jefe de la comunidad religiosa en Buenos Aires, que continuaba siendo el padre Izrastzoff.



Epílogo

Existe otra categoría de inmigración proveniente de la Rusia zarista. Son los rusos partidarios de la monarquía que se exiliaron luego de la guerra civil rusa que se desarrolló entre 1917 y 1923.

Los emigrados rusos de las décadas de 1920 y 1930 pertenecían en su mayoría al partido Blanco y se contaban entre ellos integrantes de la familia real, militares, comerciantes y artistas.

Según el ex embajador de Rusia en Argentina, Evgueni Astajov, en nuestro país viven los descendientes de destacadas personalidades rusas: como los literatos Aleksandr Pushkin y Fiódor Tiútchev, el compositor Nikolái Rimski-Korsakov, el pintor Aleksandr Benois; de la política el príncipe Dolgoruki, primer canciller del Imperio Ruso, el príncipe Aleksandr Gorchakov, el mariscal de campo Mijail Kutúzov. Además aquí vivieron la gran princesa, María Pávlovna Románova, el conde Sergei Zubov, descendiente de Platón Zubov, favorito de la Emperatriz Catalina II.

Un reconocido estudioso de la comunidad rusa en el extranjero, Igor Andruskiewitsch, indica que en Argentina vivieron: ocho generales rusos, decenas de coroneles, veinte pajes de Su Majestad Imperial, unos cuarenta caballeros de la Orden de San Jorge, más de veinte oficiales de la Flota Imperial Rusa, cerca de doscientos cincuenta cadetes de los Cuerpos de Cadetes Imperiales en el Extranjero.

Al igual que otras comunidades, los rusos realizaron significativos aportes en el desarrollo de la Argentina en distintos ámbitos:

Entre los científicos se pueden mencionar: Nikolái Álbov, investigador de la flora de Tierra del Fuego que encabezó el Departamento de Botánica en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata; Vladímir Dobrovolskii, uno de los pioneros de la conquista argentina de la Antártida. Los ingenieros K.Geringer y V.Zabolotniy construyeron caminos, puentes y diques. Entre los militares sobresale el general de División Alekséi Schwarz, autoridad mundial en fortificaciones, daba clases en el Colegio Militar.

En cuanto a la danza clásica en Argentina, el año de 1913 marca un hito pues fue la fecha en que *Les ballets ruses* debutaron en el Teatro Colón, entre los que se encontraban bailarines de la talla de Vaslav Nijinsky - que se casó aquí con Rómola de Pulszky- y Tamara Karsavina.

En 1925 se conforma la primera Compañía de Ballet nacional según la escuela rusa debido a los maestros que arribaron al país.

En cuanto a la actividad teatral, se destacó la directora y crítica teatral Galina Tolmachova, quien difundió el método de Konstantin Stanislavski en los teatros argentinos. Fue también la primera traductora de las piezas de Anton Chéjov, que aun siguen vigentes.

Entre los importantes legados, sobresale la colección de arte Zubov perteneciente al Museo Nacional de Arte Decorativo de Buenos Aires. "Un importante conjunto artístico y documental europeo de los siglos XVI al XX que consta de doscientas treinta y dos obras". Se destaca especialmente la colección de miniaturas reconocida internacionalmente.

El conde Serguei Platonovich Zubov, perteneciente a la alta nobleza rusa se trasladó a la Argentina donde se relacionó con las elites nacionales y conoció a Rosario Schiffner de Larrechea con quien se casó en 1922.



El conde había logrado retener gran parte de la colección artística de su familia que fue ampliada considerablemente por su señora. En 1957 muere la única hija de ambos, Tatiana Zubov y siete años más tarde la sigue Serguei. La condesa decide donar en nombre de Tatiana la colección de arte a un museo de su patria, donde se encuentran actualmente.



En conclusión, las condiciones políticas del Imperio Ruso fueron las que motivaron la emigración de grandes contingentes hacia la Argentina. A diferencia de otros países europeos no fueron la falta de tierras o las penurias económicas los factores para dejar sus hogares. Emigraron porque ya no se sintieron valorados. La inmigración estuvo compuesta principalmente por alemanes del Volga, judíos, finlandeses, ucranianos y polacos, personas que por su religión, idioma u origen, fueron blanco de la política de rusificación iniciada por el zar Alejandro III. Vinieron buscando los aires de libertad y prosperidad de lo cuales se hacía gala en la época. Los judíos y los alemanes rusos que prefirieron la vida rural se ubicaron en las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe y Entre Ríos. Los eslavos, se ubicaron en su mayoría en la provincia de Misiones, donde aun hoy se encuentran sus descendientes. Cabe destacar que muchos inmigrantes, sobre todo judíos, decidieron quedarse en la ciudad de Buenos Aires dado que sus habilidades y oficios hacían de este lugar el más apropiado para afincarse.

Por otra parte, se destaca que la mayoría de los que se conocen como "rusos blancos", llegaron a la Argentina luego de la revolución bolchevique y de la guerra civil, después de 1920. Entre ellos se podían contar integrantes de todos los niveles socioeconómicos miembros de la aristocracia, comerciantes y artistas que dejaron su impronta cultural en nuestro país.

Índice de ilustraciones

Los epígrafes de las imágenes se señalan por el número de página, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo.

Los rusos alemanes

- 2: - Interior de la catedral Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad. Detalle de uno de los mosaicos del iconostasio representando el águila imperial. ANBA
- 3: -La calle de los alemanes en Saratov, Rusia. c.1900.
- 5: -Catalina II de Rusia. Óleo de Dimitry Levitsky c.1780. MNAD. Levitsky fue el primer pintor ruso de talla europea que registra el siglo XVIII. Desde 1770 y durante veinte años fue el artista favorito de la corte rusa.
- 7: -Emilio Alfredo Huck. c.1940. JCSH
- 8: -Mapa de la región del Volga desde donde emigraron los ruso- alemanes.
-Caravanas de emigrantes alemanes del Volga. JCSH
-Dos familias de inmigrantes rusos en "La Rotonda", primitivo Hotel de Inmigrantes ubicado en la zona de Retiro. c.1890. AGN
- 9: -Ventana de una casa de colonos alemanes del Volga en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos.
- 10: -Familia rusa del Volga en la provincia de Buenos Aires. c.1920. AGN
-Familia Bender de alemanes del Volga en Buenos Aires. Fotografía del Estudio Isaak Waks. 1928. JCSH 1, Abran 2, Juan Bender, 3. Ana Elisa Hernoni, 4. Ana Elisa Bender, 5. Juan Bender
-Catalina Neu frente a la rueca. c.1928. AGN.
-Casamiento de ruso-alemanes de Valle María, Entre Ríos. c. 1895
- 11: -Revista Argentinischer Volksfreund, portada. La publicación funcionaba como vínculo entre los colonos alemanes en Argentina. 1933
- 12: -Buttermaschine, máquina para hacer manteca confeccionada en madera.
- 13-14: -Alemanes del Volga trabajando en el campo. Entre Ríos, c. 1940. JCSH. El primero de la izquierda es el señor Felipe Huck nacido ya en Argentina.
- 15: -Vivienda de colonos del Volga en la Aldea San Juan, Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos. JCSH.

- 16:- Escudos de la Asociación Argentina Descendientes de Alemanes del Volga y del Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche.
-La confirmación de Sara Huck, primera sentada a la izquierda, Pastor Jakob Riffel, sentado en el centro y a la derecha el señor Santiago Huck. JCSH

Los rusos judíos

- 18:-El vapor "Weser", a la izquierda, en dique seco al lado del "Hohenstaufen". c.1890. Era un barco a vapor con aparejos de velero.
20:-Recién llegados entrando al nuevo Hotel de Inmigrantes. c. 1900. AGN
21:- Mapa con las colonias de la Jewish Colonization Association. c. 1900
-Inmigrante judío recién llegado, en la playa de descarga del viejo Hotel de Inmigrantes. c.1890.
21-22:- Inmigrantes desembarcando en el puerto de Buenos Aires. Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados. c.1900. AGN.
23:-Barón Mauricio Hirsch y su señora Clara Bischoffsheim
24:-El paquebote francés "Pampa". Postal. c.1900. Detalle. Embarcación en la que vino la primera comunidad judía organizada.
26:-Mapa de la zona central de Argentina con la ubicación de Moisés Ville.
- Colonos judíos realizando tareas rurales en Moisés Ville, Santa Fe.
- Colonos judíos en Moisés Ville, junto a una cosechadora a vapor.
28:-Un rancho de adobe de las colonias de la Jewish Colonization Association. c.1890.
-Colonos israelitas frente a su casa primitiva en Monigotes, Santa Fe. Fotografía de E. Schlie, 1889.
-Una familia judía en Buenos Aires hacia finales del siglo XIX. Fotografía de D'Agnino Hermanos
30:-Inmigrante judía en una casa de Buenos Aires. c.1890. AGN

Los ucranianos

- 32:- Pintura de "petrykivka", arte tradicional ucraniano. Originalmente se utilizaba como decoración ornamental en las paredes de las casas ucranianas.
33:-Huevo "pysanka" tradicional ucraniano.

- 34:-Mapa de la República Argentina con la ubicación de los asentamientos ucranios.
-Familia ucraniana antes de partir para la Argentina. c. 1900. MHC
-Catedral ucraniana ubicada en la calle Ramón Falcón 3960, en Flores. c. 1960.
Colección Beba Villabrille
-Catedral Ucraniana en Flores, vista actual.
-Tres ejemplos pinturas de "Petrykivka".

Los finlandeses

- 35:- Artur Thesleff (1871-1920), fundador de Colonia Finlandesa en Argentina.
36:- Mapa de ubicación de las colonias finlandesas en América del Sur.
- "Cap Verde" barco construido en 1900 para la Hamburg-Südamerikanische, posteriormente bautizado con el nombre de "Madeira". En él vivieron los primeros emigrantes finlandeses.
- Ilka, niña finlandesa. 1928. MIF.
- Habitantes de Colonia Finlandesa. 1926. MIF.
38:- Colocación de la piedra fundamental de la ciudad de Apóstoles. Había representantes de varias nacionalidades europeas incluyendo finlandeses.
- Familia Reinhold, inmigrantes finlandeses, luego de una cacería. 1923.
39:- Marineros, en Buenos Aires. Fotografía de Sameli Singer. 4 -08-1940. MIF.

Los polacos

- 41:- Mapa de Polonia en el siglo XVIII. Su territorio se encontraba dividido entre el Imperio Ruso, el Imperio Austríaco y el reino de Prusia, marcado con tonalidades de rosa, verde y amarillo respectivamente.
- La familia Bucovsky en Polonia antes de partir para la Argentina. c. 1914
- Grupo de polacos recién llegados al antiguo Hotel de Inmigrante de Retiro conocido como "La Rotonda". c. 1900. AGN
42:- Jordan Czesław Wysocki. Litografía. c. 1875
- Faro de la isla Martín García. Erigido en 1881 durante la primer presidencia de Julio Aregentino Roca.
43:- Artesanías tradicionales polacas realizadas con recortes de papel.
44:- Familia de inmigrantes polacos en Santa Fe. c.1890.

- 44: -Inmigrantes rusos y polacos. 1932. AGN.
-Expedición de Francisco P. Moreno con el científico Clemente Onelli en el Lago Traful, en la Patagonia. 1896. AGN
- 46: -Niña polaca. AGN

El gobierno ante la inmigración rusa

- 48: -Presidente Julio A. Roca. Óleo de Genaro Pérez. MHN
-Palacio de Invierno o Tsarskoie Selo, entrada principal. Postal. c.1905
-El zar Nicolás II Romanov. Óleo de Earnest Lipgart. c. 1900
-Palacio de Invierno, vista general. Litografía
-Perspectiva Nevsky, una de las arterias principales de la antigua San Petesburgo. Impreso. c. 1900.
-Almirantazgo sobre la Perspectiva Nevsky en San Petesburgo. c. 1905.
-San Petesburgo. 1900
- 50: -Eduardo García Mansilla en San Petersburgo. c. 1900.
-Revista rusa de arte. 1901
- 52: -Inmigrantes polaco y ruso. Boceto de Antonio Alice. 1926. Estudio para el Nuevo Hotel de inmigrantes
-Inmigrante eslava con su hijo por las calles de Buenos Aires. c. 1900. AGN

La Iglesia Ortodoxa Rusa

- 54: -Cúpula de la Catedral Ortodoxa Rusa Santísima Trinidad, ubicada en Parque Lezama.
- 56: -Reverendo padre Constantino Izrastoff. c.1891. Desempeñó sus funciones como superior de la Iglesia ortodoxa Rusa desde 1891 hasta la fecha de su muerte en 1953.
-Alejandro Christophersen. c.1900. (1866- 1946) Arquitecto y pintor. Ajustó los planos originales y dirigió la construcción de la Catedral Ortodoxa Rusa.
-Interior de la catedral. c.1902.
- 57: -Iconostasio de la Catedral Ortodoxa Rusa, detalle. ANBA.
- 58: - El zar Nicolás II, su esposa Alejandra Fiodorovna y sus cinco hijos en 1913.
- 61-62: - Iconostasio de la Catedral Ortodoxa Rusa y esquema del mismo. c. 2000.
ANBA. Realizado en cerámica policromada y dorada especialmente en la escuela artesanal de Midgorod, Rusia. Donado en 1904.

- 62:-Madre de Dios. Ícono. Temple sobre tela y madera cubierto en plata repujada. San Petersburgo, Rusia. 1840
- 64:-Templos ortodoxos rusos en Buenos Aires, Montevideo, Brasil, Paraguay y Misiones. Pasteles de P. Gavrotsky. c.1920.
- 65:- El presidente Roca arribando a la inauguración de la Catedral Ortodoxa Rusa sobre la calle Brasil. 6 de octubre de 1901.

Epílogo

- 68:-Condesa Rosario S. de Larrechea de Zubov. Pastel de Zenaïde Serebriakova. 1939. MNAD.
-Tatiana Zubov. Pastel de Marie Thérèse Gerald, c1930. MNAD.
- 69:- Rusos en un bar, escuchando las novedades de la guerra Ruso-Japonesa. 1905. AGN.

Abreviaturas

- AGN: Archivo General de la Nación
- ANBA: Academia Nacional de Bellas Artes
- JCSH: Colección Juan Carlos Scheigel Huck
- MNAD: Museo Nacional de Arte Decorativo
- MHN: Museo Histórico Nacional
- MHC: Museo del Hombre Chaqueño "Profesor Ertivio Acosta"
- MIF: Migration Institute of Finland

Imágenes de tapa: *-Inmigrantes rusos en Buenos Aires. c. 1890. AGN*
-Escudo del Imperio Ruso bajo la dinastía Romanov 1613-1917

Notas

¹ Se utiliza la primer denominación pues había alemanes venidos de Rusia que pertenecían a la zona del Mar Negro y no del Volga, como explica Sergio Maldunders en: “*Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio de caso comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatrecé (La Pampa, 1910- 1939)*”, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 6, N° 18, Buenos Aires, 1991, pp. 191-223

² Entre la Argentina y el Brasil se libró una “lucha” por los inmigrantes europeos que duró más de treinta años. Lucio V. Mansilla informaba a su superior Amancio Alcorta: “El Brasil nos está haciendo buena guerra, en este sentido, sus agentes secretos jactan y ponderan las ventajas de ir allí y no al Plata.” Esa actitud brasileña daba resultados puesto que, según Mansilla, hasta los españoles estaban tomando esa dirección. (L. V. Mansilla a A. Alcorta, París, 06/04/1899. AGN, Fondo A. Alcorta, Leg. 2114, N° 722). Casi una década después, Paulino Llambi Campbell recomienda aumentar la representación diplomática y consular de la Argentina en Alemania y Europa del Este porque “el Brasil aprovechando nuestra incuria, hace una propaganda dañosa para nuestro país. Hoy mismo recibo el *Figaro* del lunes 19 del corriente, (...)”. Vea el mapa que publica en la última página, aparecemos como el Valle de Andorra al lado del Brasil. Reclamamos de esa especie han aparecido aquí muchos...” (Llambi Campbell a V. de la Plaza, Berlín, 25/10/08, AGN. Archivo personal de V. de la Plaza, Leg. 399, N° 389)

³ Labastie, María Rosa: “*Las colonias ruso- alemanas en la Provincia de Entre Ríos (1878- 1900)*”, ANH, Buenos Aires, 1977, p. 242. Basgall y Nast representantes de la comunidad ruso- alemana frente al gobierno argentino.

⁴ Eugenio Stein, encargado de negocios, Buenos Aires, 1 y 3 de noviembre 1910, en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Argentina- Urss, Rusia: páginas de historia, 1885- 1986: documentos y materiales*. Buenos Aires, Eudeba, 1990, p. 81

⁵ Maluenders, Ob. Cit.; Labastie, Ob. Cit.; Beck, Hugo Humberto: “Las pautas matrimoniales de los inmigrantes españoles, italianos, alemanes y rusos en Charata entre 1922 y 1931” en XVI *Encuentro de Geohistoria Regional- Resistencia, Chaco- 1996- IIGHI*.

⁶ Mendelson, José: “Génesis de la colonia judía en la Argentina” en *50 años de la colonización judía en la Argentina*, Buenos Aires, DAIA, 1939.

⁷ La presencia judía en Argentina es anterior, estos eran de origen sefardí o de Europa Occidental. En 1862 se constituyó en Buenos Aires la primera institución judía oficial, la Congregación Israelita.

⁸ Alberto Rafaelovich Hari a García Mansilla, Odessa, 18/05/06, AMREC, Rusia caja N° 945, Leg. 7, s/n

⁹ *Atlas des Colonies et domaines de la Jewish Colonization Association en la République Argentine et au Brésil. Supplément au rapport annuel pour 1913.* París, JCA, 1914

¹⁰ Toribio Ruiz Guiñazú a Ministro de Relaciones Exteriores, Odessa, 01/03/12, AMREC, Rusia caja N° 1351, Leg. 12

¹¹ E. Bosch a Belisario Montero, Buenos Aires, 06/06/12, AMREC, Rusia caja N° 1351, Leg. 17, s/n.

¹² Extradición de los súbditos rusos polacos Francisco Paviliak y Juan Virosevitch por asesinato y robo en un tren, AMREC, Rusia caja N° 506, Leg. 2; Chandlia y Leiva Serasky por lenocinio y otros seis súbditos rusos. AMREC, Rusia caja N° 631, Leg. 3 y 8

¹³ E. García Mansilla a Joaquín V. González, San Petersburgo, 02/10/03 AMREC, Rusia caja N° 833, Leg. 18, N° 72. Otro ejemplo: "...el agricultor ruso está casi imposibilitado de salir en busca de un nuevo horizonte de vida, cosa que no sucede con los hebreos, sin mayor arraigo en el país, y estos son los que en su mayoría nos llegan anualmente por millares, aunque no es por cierto la inmigración que más nos convenga." E. Pérez a V. La Plaza, Odessa, 15/01/10, AMREC, Rusia caja N° 1205, Leg. 4, N° 2

¹⁴ "El establecimiento de una corriente franca de emigración hacia nuestro país, presenta por el momento muchos inconvenientes. Las leyes rusas prohíben toda propaganda extranjera y cierran la puerta al emigrante (...). La propaganda, por lo tanto es difícil y lenta, (...), pero es un hecho comprobado que las noticias de los progresos argentinos llaman la atención entre la gente de trabajo y es creciente el pedido de informes que esta oficina recibe en tal sentido." (E. Pérez a V. de la Plaza, Odessa, 15/01/10, AMREC, Rusia caja N° 1205, Leg. 4, N° 2. Ver también T. Ruiz Guiñazú a E. Bosch, Odessa, 03/07/12, y 16/02/12 AMREC, Rusia caja N° 1359, Leg. 29, N° 29

¹⁵ E. Igarzábal a Murature, Petrogrado, 07-05-15, AMREC, Rusia caja N° 1541, Leg. 7, N° 35

¹⁶ C. Calvo a N. Quirno Costa, San Petersburgo, 05/01/1889, N° 1 en *Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores*, Op. Cit. pp. 51-52

¹⁷ Ministerio de Hacienda de la República Argentina; Dirección General de Estadística de la Nación: *Extracto Estadístico de la República Argentina correspondiente a 1915.* Buenos Aires, Cía. Sudamericana de billetes de Banco, 1916, pp. 27-28

¹⁸ "La emigración de rusos al extranjero es como se sabe insignificante, pero una particularidad de ella es que los que emigran se expatrian para siempre de su país de origen." E. García Mansilla a A. Alcorta, San Petersburgo, 05/01/01, AMREC, Rusia caja N° 772, Leg. 1, N° 14

¹⁹ “Esta misma severidad hace salvo casos excepcionales, como la de la emigración de la provincia de Saratov, (...) que el inmigrante que nos llega anualmente, no sea el viajero que va temporalmente a aprovechar de la esquila y la cosecha para después regresar con el ahorro que le ha de servir para cubrir sus necesidades por el resto del año, sino que queda arraigado al país casi obligadamente, pues sucede con muchísima frecuencia que los emigrantes eludiendo responsabilidades buscan la manera de pasar la frontera en busca de un puerto de embarque, quedando casi inhibidos de regresar al país.” E. Pérez a V. de La Plaza, 15/01/10

²⁰ El zar Nicolás II dijo a Belisario Montero en el momento en que éste presentó sus credenciales “Nuestras cosechas se hacen épocas diversas del año, en razón de nuestra situación geográfica y aun el mismo agricultor puede cooperar en ambas, ayudando la de ustedes, y viniendo después a levantar en Rusia” B. Montero a E. Bosch, San Petersburgo, 15/08/13, N° 45, en Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto: Op. Cit. Memorias, 1913- 1914, Buenos Aires, Anexo: Misiones especiales.

²¹ APER, A. Ionin a N.K. Guiers, Buenos Aires, 30/11/1888 en: Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores: Argentina- URSS, Rusia. Ob. Cit, p. 50

²² APER, N. K. Giers a P.M. Bogdanov, San Petersburgo, 15/04/1890, Ibid, p. 58

²³ AMREC, Alexander Greger a A. Alcorta, Buenos Aires, 01/07/98, Rusia caja N° 663

²⁴ Pintor y decorador napolitano autor entre otros, de varias escenografías para el Teatro Colón.

²⁵ La Nación, Buenos Aires, 07/10/01

²⁶ AMREC, E. García Mansilla a Ministro de Relaciones Exteriores, San Petersburgo, 14/02/02, Rusia caja 794, Leg. 1, N° 3

²⁷ Archivo de Relaciones Exteriores de Francia, Jullemier a Briand, Buenos Aires, 01/12/16 y 27/09/16. Série: Correspondance politique et commercial. 1897- 1918, Sousérie: Argentine, NS: 32, N° 87. El evento se celebró con gran pompa y sirvió como propaganda respecto de la buena salud de la entente franco rusa. Estuvieron presentes en el convite además del arcepreste Henri Jullemier ministro de Francia, E. Stein, ministro de Rusia; el Ptaschnick, cónsul de Rusia, Barón Armin Engelhardt, attaché en la Legación rusa, Hoff cónsul de Francia, F.A. Pittalis de Italia, Spencer Dickson cónsul de Inglaterra, A. Vooght cónsul de Bélgica; G. Masle, director de la compañía de ferrocarriles de Rosario a Puerto Belgrano, Dr. Severo Luvary administrador de la Aduana. (Extracto del *Courrier de la Plata* del martes 26 de septiembre.)

²⁸ AMREC, A.D. Barilary (div. Protocolo y Ceremonial) a Fort (div. Administrativa), Buenos Aires, 20/10/17, Rusia caja 1690, Leg. 22

²⁹ AMREC, Antonio Wolff, encargado de negocios de Rusia a A. Alcorta, s/locación, 30/10/99, Rusia caja N° 663, Iglesia Ortodoxa Rusa,(IOR) N° 251

³⁰ AMREC, Quirno Costa- A. Alcorta, Buenos Aires, 26/11/900, Rusia caja N° 663, IOR

³¹ AMREC, M. Maklakoff a Marcelo T. de Alvear, París, 29/04/20, Rusia caja N° 663, IOR

MUSEO ROCA PROGRAMA DE HISTORIA VISUAL

Álbumes iconográficos

1. El pintor y litógrafo francés Adolphe D'Hastrel.
2. Álbum Histórico Argentino de Francisco Fortuny
3. José Ignacio Garmendia. Su arte pictórico

Biografías argentinas

1. Julio Argentino Roca 1843-1914.
2. Julio Argentino Roca. Militar
3. José Arce 1881-1968.
4. Antonio Alice 1886-1943.
5. Enrique Mosconi 1877-1940.
6. Bartolomé Mitre. 1821-1906

Colección Bicentenario

1. Buenos Aires: ciudad colonial
2. Buenos Aires: sociedad colonial
3. Buenos Aires: arquitectura colonial
4. Buenos Aires: cultura colonial
5. Buenos Aires: 25 de mayo de 1810

Crónicas históricas

1. Julio Argentino Roca. Educación y trabajo
2. Roca y Pellegrini: una solidaridad política de veinte años
3. Homenaje a los presidentes: Roca, Uriburu y Sáenz Peña
4. La Campaña al Desierto a través de sus protagonistas

Historias en powerpoint

1. Colegio Nacional Buenos Aires
2. Julio A. Roca. Familia
3. Julio A. Roca. Militar
4. Julio A. Roca. Político 1878-1886
5. Julio A. Roca. Político 1887-1914

Inmigración en la Argentina

1. Inmigración en la Argentina Moderna
2. Inmigración rusa en Argentina